

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I

América Central

San José, Jueves 3 de Febrero de 1916

República de Costa Rica

Núm. 14

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos el mes.



Fatal coincidencia. La muerte de Darío y la muerte de la Patria.

RUBÉN DARÍO es la manifestación de una fuerza superior: su vida es un perenne contraste. Vino al mundo en un humilde villorrio y pasó sus días en las más brillantes capitales; trajo un oscuro nombre de familia y el Destino le deparó otro con el cual ha entrado á la Inmortalidad.

A creer en lo que llaman nobleza de la sangre, sería un plebeyo, sin antecedentes y sin nada que le sirviesen de alas ó siquiera de andaderas para emprender su peregrinación por el planeta. Procesado en León por vagabundo en sus mocedades, llegó á morir á ese mismo León glorificado. ¿Sabemos acaso si él es uno de aquellos genios que deslumbraron á la antigüedad con el fulgor de su intuición? ¿Por qué culpáronnos entonces si le tributamos culto como la Grecia pagana lo rindió á sus dioses, semidioses y héroes?

El es vivo ejemplo de lo que puede el propio esfuerzo en la evolución del ser humano. Sixto V, de porquerizo llegó al solio Pontifical, Rubén Darío, de la nada en que nació, ha venido á ser una de las figuras más potentes en el campo de la Espiritualidad. Su cerebro, semiapagada chispa en el principio, produjo después un incendio de ideas que fulgiran por tiempo indefinido. En la penumbra de la tierra, fanales como éste son excelsos dones de la Providencia. ¿A dónde iría á parar la humanidad sin guías superiores que la levanten de su postración material? Dios, foco de armonías, habla al mundo por medio del artista, único que sabe traducir en colores, líneas, poesía, formas y sonidos las sublimes vibraciones de su pensamiento. ¿No era Rubén uno de esos fieles intérpretes del Verbo? ¿No parece, al morir, que se ha roto uno de los lazos de unión entre la Tierra y el Cielo? Comenzó escribiendo cosas profanas y terminó pensando en cosas divinas: era ya casi un místico, digno hermano de Teresa de Jesús. Fué una perpetua progresión la suya. La fuerza de gravedad lo atraía hacia abajo y sus afinidades con lo Invisible lo empujaban hacia arriba: en la lucha, triunfó siempre lo inmaterial!

* * *

La flor, al marchitarse, esparce al viento sus aromas; la esencia, al disiparse, satura el ambiente de

perfumes. Así, el gran poeta al morir, parece que diluyera su alma en el alma de los demás, porque todos nos sentimos compenetrados de él y á cada suspiro nuestro por su ida, aspiramos el aroma de sus pensamientos armoniosos y el perfume de sus sentimientos exquisitos. Mas no! sería sacrilego creer que quien ha delineado su Yo por pura energía individual borrarase al partir, su Personalidad. Al contrario, entra con ella íntegramente al plano superior para seguir ascendiendo gloriosamente hasta la meta de todos los seres que es Dios! Así como los rayos del Sol seguirán llegándonos aun después de su enfriamiento, los cantos de este bardo continuarán entusiasmándonos á despecho de su muerte. No es la estirpe, ni el suelo en que se ve la luz ni los blasones lo que hacen valer á un hombre: el pedestal de su grandeza está en su espíritu. ¿Con qué subyugaba las voluntades y encendía los corazones? El no tenía Dinero ni Poder, y á su paso, se inclinaban reverentes muchedumbres y potentados!

* * *

Las glorias de Darío son glorias de Nicaragua. Ninguno de sus hijos ha elevado á mayor altura el nombre de la Patria. I al decir *Patria*, pienso en una fatal coincidencia. ¿Por qué muere Rubén en la misma época en que esa madre cariñosa sucumbe á manos de los mismos nicaragüenses que la han entregado al yankee por un puñado de monedas? Son dos eclipses irreparables, dos enormes desgracias que nos harán llorar copiosamente. El alma del poeta, tierna y sensible, al ver la soberanía nacional envilecida por la *Traición* y pisoteada por la *Conquista* y al oír allá en ultramar el rugido de los cañones anunciando la Barbarie, sintió un estremecimiento de horror y desconsuelo y prefirió huir de esta tierra sobre la cual parece que sopla el aliento de Satanás!

¡Mago de la palabra! En la región esplendorosa donde moras, acuérdate de quienes yacen en tinieblas y envíanos un rayo siquiera de la luz celeste que te envuelve, para proseguir en la vía de este afrentoso calvario, guiados, tortalecidos é iluminados por ese divino resplandor. Perdida la tierra en que nacimos, la vida sin ella es un suplicio! Hiciste bien en irte á otra Patria donde no hay Judas que la vendan!

Felices quienes mueren!

ROSENDO ARGÜELLO.

EN EL MAR.

A bordo del Barracouta, 15 de Mayo de 1892.

Es un mar de pizarra, con una multitud de florecimientos de nieve; es un mar gris oscuro, con mil puntos en donde estallan copos de espuma.

Chente Quiroz me llamó poeta niño. Pornógrafo!

No me subleva el adjetivo. Víctor Hugo da ese nombre al formidable anciano Homero.

Pero en el océano me siento niño. Siento siempre aquella primera impresión de las potentes aguas inmensas. Siento lo que tan admirablemente expresó Pietri Loti. Me miro chico y pobre ante tanta grandeza y tanta riqueza. Una onda me canta la eterna canción de la esperanza, y otra me repite la salmodia misteriosa de la muerte.

Me acuerdo de los tristes poetas, de los pálidos soñadores. Me acuerdo de los que van sobre el mar, de los que tienen su pensamiento y su corazón expuestos á los golpes del ala de

la tempestad.

Allá va una nube. A dónde va? Es caprichosa como una mujer. Son tres hermanas: la mujer, la ola y la nube. A la primera la increpó el Padre Eterno; a la segunda el poeta Shakespeare. La tercera es la poliforme errabunda de la región azul.

Se mueve como un corazón esta gran máquina que arrastra el navío. Es un organismo esta casa flotante. Tiene aorta, nervios, cerebro, pulmones; y allá en lo alto del mástil, la bandera de las estrellas, la bandera de la Libertad. (1)

Bendito sea el Dios de los errantes, la Providencia de los viajeros!

Bendito sea el que manda a Tobías el arcángel, a Colón los líquenes de América, a Dante la soberana figura del dulce Virgilio.

Rubén Darío.

(1) De piratería y desvergüenza debió decir.

R. A.